

Guillermo Koenenkampf

Helada rosa

Porque eras cruel y triste mi corazón te amaba.
Porque eras como una desconocida rosa;
porque eras como una canción de espinas tristes
o como un cáliz blanco de pálidos aromas.

Porque eras sola y triste, te amaba. Porque eras
como una blanca rosa en el rubor del alba;
porque eras como un pétalo de luz entre neblinas,
o como un beso ausente, o como una esperanza.

Te amaba porque el día guardaba tus encantos;
y porque eras hermosa, y porque no lo eras;
porque eras insensible a mi amor, y no obstante
en mis miradas tristes copiabas tu tristeza.

Te amaba tristemente, buscándote en mí mismo;
sintiendo en cada cosa tu espina y tu fragancia...
Te amaba ¡y tú tan alta para mi mano ardiente!
¡tan fría como una rosa de blanca escarcha!

Todos mis pensamientos y mis deseos, fueron
abejas que volaban sin alcanzarte nunca...
¡En tus raíces agrias bebieron agrias mieles
todos mis pensamientos y todas mis ternuras!

Pero siempre te amaba. 'Te amaba porque ardías
apenas suavemente; tan vivamente apenas;
porque en tu burla había un rocío de lágrimas,
y en tu silencio había una promesa incierta.